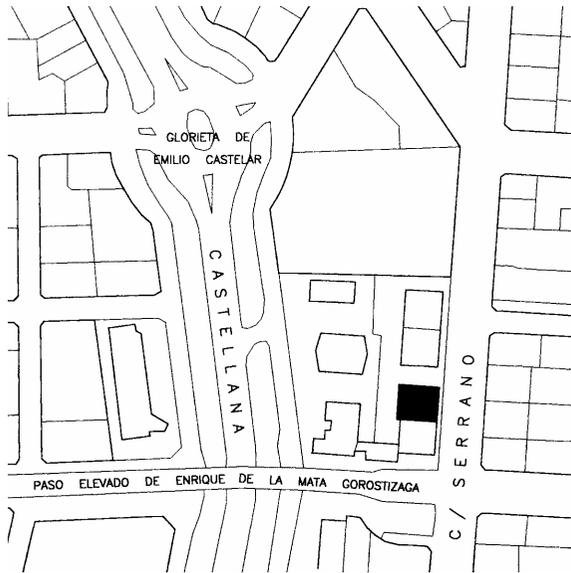


EDIFICIO SERRANO, 69



Ficha técnica del edificio

SITUACIÓN
Nº DE PLANTAS
SUPERFICIE CONSTRUIDA
FECHA DE PROYECTO
FECHA DE TERMINACIÓN
AUTOR DEL PROYECTO
PROMOTOR
CONSTRUCTOR

Calle Serrano, 69. Madrid
7 sobre rasante y 4 sótanos
5.193 m²
Año 1980–1985
Año 1991
Fernando Higuera Díaz
Comisaría del Seguro Obligatorio de Viajeros (posteriormente CCS)
Entrecanales y Tavora, S.A.

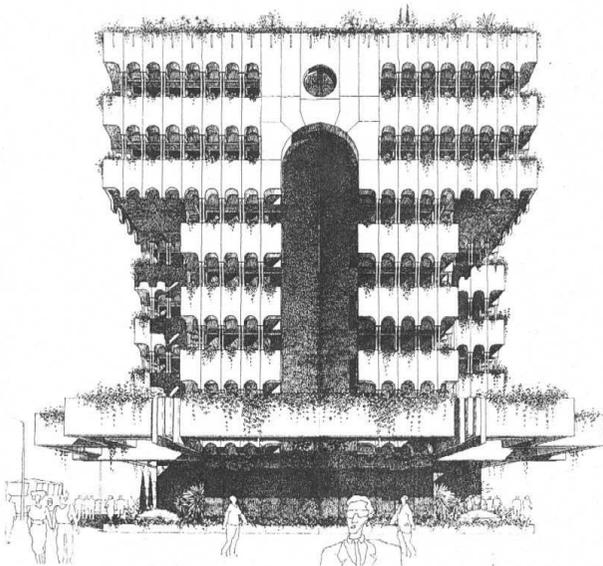
El autor

Fernando Higuera Díaz

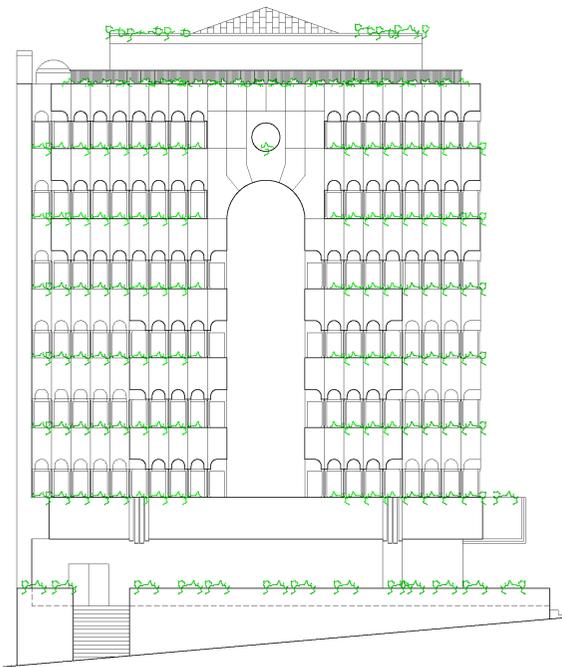
(Madrid 1930 - 2008)

Cursa los estudios de arquitectura en la Escuela de Madrid, finalizando en 1959. Gran aficionado a la música, pintura, escultura y fotografía participa desde 1953, entonces como estudiante, en numerosos concursos y exposiciones, con premios y medallas de diversas asociaciones nacionales y foráneas. Desde los inicios de su carrera profesional y durante la década de los 60 colabora con el arquitecto Antonio Miró, juntos desarrollan una arquitectura que se inscribe en lo que podría denominarse corriente organicista.

“La voluntad sin embargo, de no ser moderno, contradictoriamente sentida y hasta declarada por Higuera en numerosas ocasiones, les llevará por una ambición de unir construcción y arquitectura que llegó a alcanzar un contenido más goticista que orgánico, y que, en su tenacidad, les hizo enlazar incluso con el “posmodernismo”. (...) representaron, sin embargo, a su generación en ese adelantamiento con respecto a la conciencia de los años setenta en cuanto conciencia opuesta a la modernidad, aunque, en aparente paradoja, no fueron realmente capaces de enlazar ya nunca con la cultura española mayoritaria, permaneciendo en una posición tan singular como marginada.”



EDIFICIO SERRANO, 69



Fruto de esta colaboración resultaron numerosos proyectos de viviendas unifamiliares para personajes singulares en la zona norte de Madrid (Casa Lucio Muñoz, Arche, Santonja, Ricardo Vázquez), el colegio Estudio (1962–1964), la unidad vecinal de absorción de Hortaleza (1963), las viviendas para militares en la Plaza de San Bernardo (1967–1975) y el Centro de Restauraciones en la Ciudad Universitaria (Concurso ganado en colaboración con Rafael Moneo en 1961 y finalizado en los años ochenta) como ejemplos más destacados en Madrid. No obstante su obra se extiende por toda la península, con interesantes propuestas urbanísticas especialmente en Fuerteventura y Lanzarote, complejos residenciales en Málaga y Granada y edificios singulares como el teatro de Burgos (que no se llegó a realizar) o el Ayuntamiento de Ciudad Real, ya en los años setenta).

En todas sus obras destacan dos intenciones claramente marcadas, por un lado la identificación entre forma y estructura del edificio y por otro la incorporación de temas y elementos tradicionales (cubierta inclinada, aleros, superposición de órdenes estructurales).

EDIFICIO SERRANO, 69

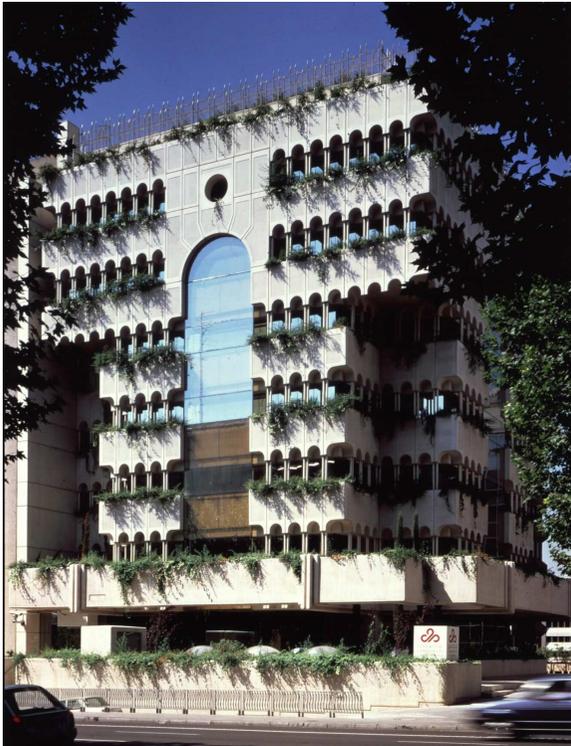


Esta trayectoria profesional se ve consumada sin duda en el edificio de oficinas de Serrano, 69, adjudicado por concurso restringido en 1980 y cuya culminación lleva más de diez años, acompañados de un estío de encargos en nuestro país y una prolija participación en numerosos concursos internacionales y en propuestas de proyectos “faraónicos” para Arabia Saudita. Sin embargo, tras casi otra década de olvido Higuera vuelve a la actualidad con otra obra singular y no falta de polémica, la iglesia de Santa María de Caná en Pozuelo de Alarcón.

Entre los premios y menciones más destacados a los largo de su vida profesional cabría citar, el premio Nacional de Arquitectura (1961), Medalla de Arquitectura en la Exposición Nacional de Bellas Artes (1966). Seleccionado por el Consejo Superior de Colegios de Arquitectos de España para acceder al Premio Pritzker (1983) y finalista del Premio Camuñas de Arquitectura (1985), que obtuvo Félix Candela, sin duda uno de sus mejores amigos y colaboradores.

El edificio

ARQUITECTURA FIGURATIVA



El “buque insignia” de este elenco de obras arquitectónicas, es sin duda, la que fue sede del Consorcio de Compensación de Seguros hasta el año 2005, un edificio tan peculiar como su autor, Fernando Higuera; y no menos singular podía ser la historia del mismo.

El proyecto original de este inmueble resulta de la convocatoria, a finales de 1979, de un concurso restringido para la construcción de un edificio destinado a la venta o alquiler de oficinas, total o parcialmente, en el solar de la calle Serrano número 69, propiedad de la entonces Comisaría del Seguro Obligatorio de Viajeros. Al mencionado conjunto son invitados los siguientes arquitectos: José María Bosch Aymerich, Francisco Javier Carvajal Ferrer, Julio Cabestany Bastida, Fernando Chueca Goitia, José María García de Paredes, Fernando Higuera Díaz, Antonio Lamela Martínez, Carlos Pinilla Utrilla y Francisco Soler López.

El concurso se falla en febrero de 1980 atribuyéndose los premios del siguiente modo: Primer premio: Fernando Higuera Díaz, Segundo premio: Fernando Chueca Goitia y Tercer premio: José María Bosch Aymerich.

EDIFICIO SERRANO, 69

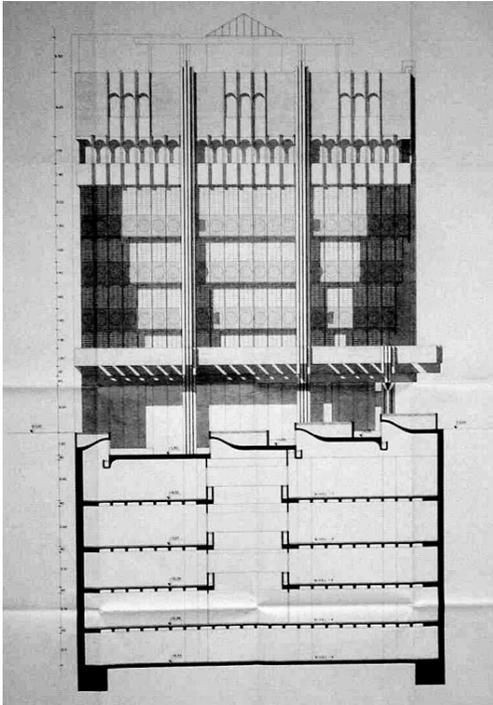


La imagen definitiva del edificio difiere en buena parte de las originales, las distintas soluciones planteadas en la propuesta del concurso, las dificultades surgidas para la obtención de la licencia de obras y el cambio de uso (al decidirse la implantación de la sede del Consorcio durante la realización del proyecto) originaron una serie de transformaciones sucesivas tan singulares como el propio edificio. Pocas veces se puede seguir la historia de una construcción tan bien documentada y quizás merece la pena darla a conocer como muestra de la “vida” que cobra el edificio no sólo desde su ejecución sino desde el mismo momento de su ideación.

Y en la propuesta adjudicataria del concurso se plantean tres alternativas formales (el máximo que admitían las bases del concurso) de similar funcionalidad y planteamiento estructural; en todas ellas se buscó *“huir del tópico edificio de oficinas, impersonal, frío y artificial incorporado con varios años de retraso de otros climas y tecnologías”*.

La funcionalidad se evidencia al observar las plantas, donde se acusa la total diafanidad del espacio, sin pilares interiores en una de las soluciones y con sólo cuatro en las otras dos.

EDIFICIO SERRANO, 69

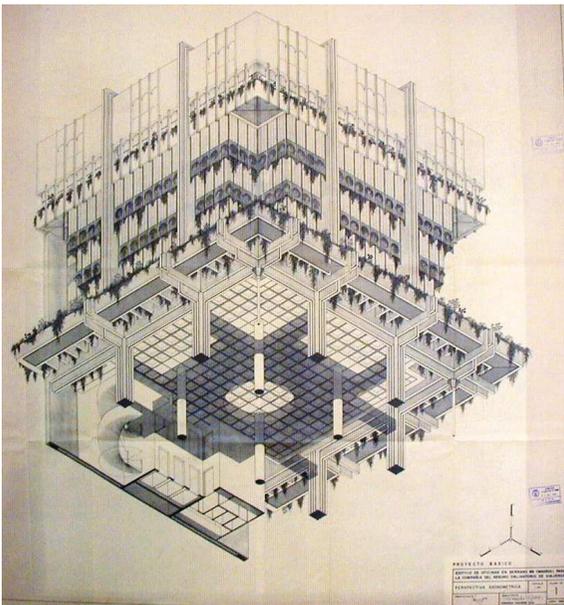


Además de las oficinas para alquiler o venta en el programa funcional se recogían espacios para locales comerciales, almacenes y aparcamientos, con los servicios reglamentarios correspondientes.

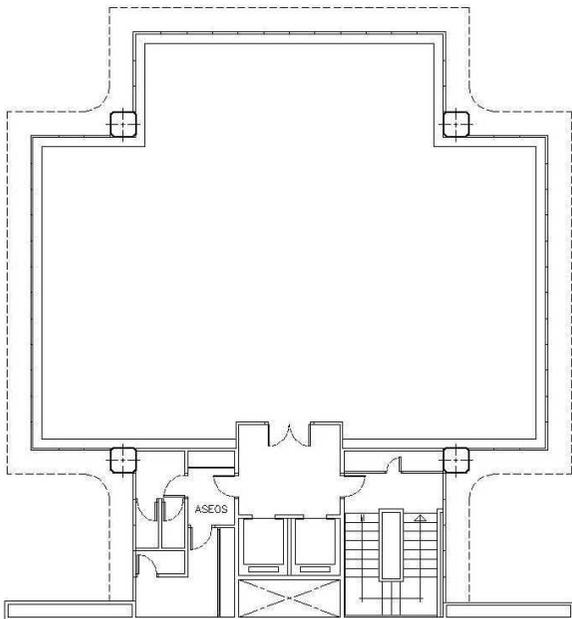
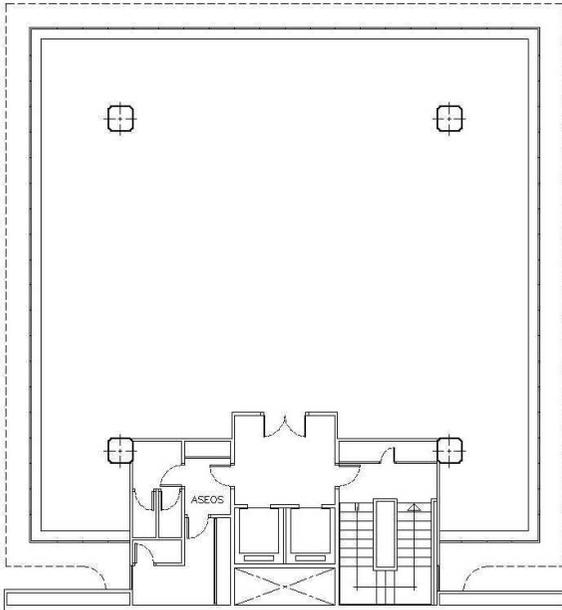
El solar sobre el que se sitúa el edificio aparece definido en el Plan Parcial del Sector "Paseo elevado Juan Bravo-Eduardo Dato" sobre el Paseo de la Castellana, como parcela 3-N y solar número 69 de la calle Serrano, con forma rectangular y una superficie de 704,37 m².

En el momento de la redacción del proyecto el solar se encontraba configurado por las edificaciones de su entorno, ya realizadas y vaciado (bajo la rasante de la calle Serrano) hasta la cota del Paseo de la Castellana, como resultado de la actuación para la construcción de aparcamientos subterráneos conjuntos con las parcelas del Paseo de la Castellana, 44 y 46.

El primer proyecto (redactado en 1980), recoge una combinación de las anteriores propuestas, con pilares en fachada y voladizos sucesivos de cada planta sobre la inferior, que posteriormente desaparecerían.



EDIFICIO SERRANO, 69



La solución adoptada, en palabras del propio autor, trata "... con todos los medios a nuestro alcance, de proyectar un edificio capaz de soportar el paso del tiempo y albergar cualquier tipo de programa futuro. El edificio trata de dar una solución humanizada al uso de oficinas, alejándose de las soluciones convencionales de cajas estancas, transparentes y climatizadas, conocidas como la impersonal solución del "muro cortina". La incorporación de la vegetación, la ventana corredera practicable y la persiana enrollable, en todo el perímetro de la edificación, introduce una solución que la tradición ha consagrado como válida para cualquier uso, a las áreas de trabajo de un edificio de oficinas. Lo tradicional pasa a ser nuevo y original".

El edificio, que respeta las invariantes de la arquitectura más tradicional, se rodeaba, no obstante, por una cortina de cristal que permite el paso del aire y que tamiza la luz sobre los espacios de oficinas. Ésta fue proyectada como variante en el concurso y seleccionada como solución a construir.

Funcionalmente el edificio se proyecta con una clara centralización de núcleos de comunicaciones y aseos, manteniéndose las plantas casi diáfanas, con una estructura de losas reticulares sobre cuatro pilares en la zona central y el resto en fachada, perturbando mínimamente los posibles usos o particiones futuras de las plantas.

EDIFICIO SERRANO, 69



El proyecto original consta de planta baja, entreplanta, 6 plantas de oficinas y 5 plantas de sótano, tres de ellas iluminadas por cuatro patios de esquina, que definen a su vez la planta en forma de cruz de la construcción sobre rasante.

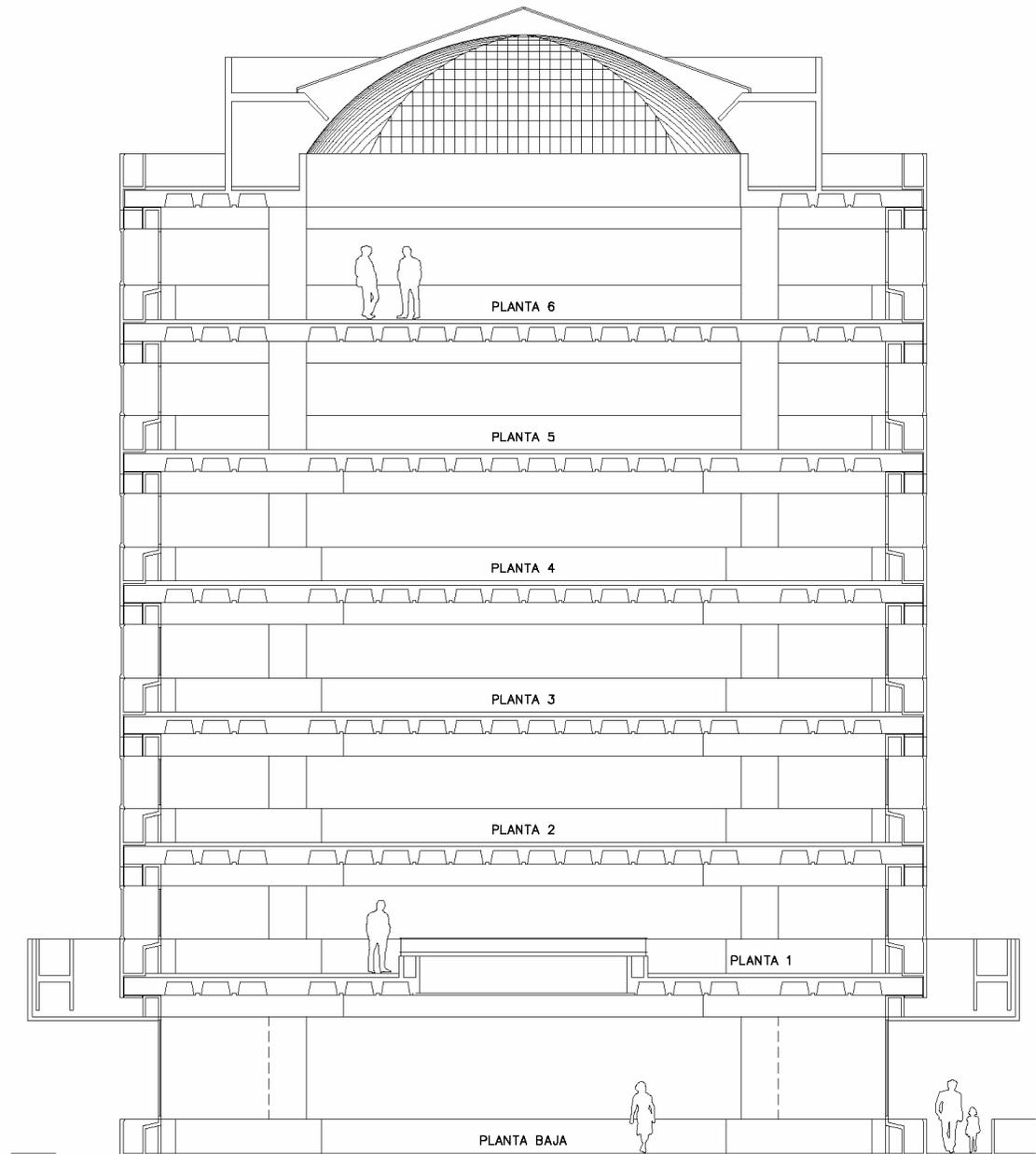


Debido a ciertos conflictos y complicaciones para la concesión de la licencia de obras, el proyecto sufre diversas modificaciones y finalmente, el cambio de ordenanzas aplicables en la zona, obliga a la redacción de un nuevo proyecto en julio de 1985, en el que el edificio adopta una configuración muy similar a la actual, con 4 plantas de sótano y 7 sobre rasante y el peculiar despiece de prefabricados de hormigón blanco de la fachada.

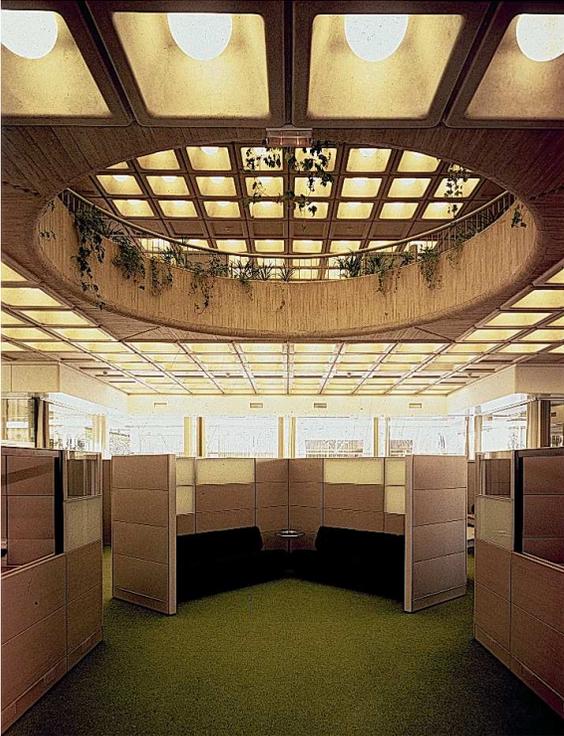


Quizás el cambio más significativo y menos perceptible, es la desaparición de los pilares de fachada, quedando la estructura conformada por cuatro grandes soportes centrales de sección constante y forjados nervados de tipo casetón recuperable, cuyo acabado inferior es visto, en módulos de 90 cm de lado. Esta modulación es la que va a condicionar tanto el despiece de fachada como la dimensión de los soportes. Con el fin de mantener dicha dimensión hubo que incorporar en el interior del fuste perfiles metálicos normalizados IPN, en forma de H, creando una estructura "mixta" capaz de absorber las grandes sollicitaciones. No obstante la inteligente disposición de los mismos (dejando un tercio del vano del forjado en voladizo) permite reducir considerablemente el canto de las losas.

EDIFICIO SERRANO, 69



EDIFICIO SERRANO, 69



Tras un concurso público de empresas la obra se adjudica a Entrecanales y Tavora, S.A. pero nuevas demoras en la concesión de la licencia hacen que la construcción no comience hasta principios de 1988.

Durante la ejecución de las obras y como consecuencia de los cambios producidos en la organización interna del Consorcio de Compensación de Seguros, se toma la decisión de destinar el mismo para el uso directo de la Institución, lo que obliga a realizar nuevas reformas del proyecto. Se incorpora un suelo técnico, que permite la inclusión de cualquier tipo de canalización que de servicio a la planta inmediatamente inferior, manteniendo de este modo los techos descubiertos. Las instalaciones de abastecimiento y calefacción aumentan su potencia, pero lo más significativo es la inclusión de un sistema centralizado de aspiración para la limpieza de vestíbulos y oficinas.



EDIFICIO SERRANO, 69



Los acabados interiores de formica post formada, hasta 2,10 m de altura y lunas armadas hasta el techo, el hormigón blanco de los techos con un acabado exquisito y los sugerentes despieces “estriados” de los encofrados de soportes, vigas y losas de escalera, magistralmente impresos en las superficies de los mismos, nos hacen apreciar una vez más la constante preocupación de Higuera por huir de los ángulos agudos, las esquinas pronunciadas, las superficies lisas...

Los paneles de la fachada, especialmente diseñados para el edificio y de cada uno de los cuales Higuera conserva las maquetas de madera de balsa que sirvieron de modelo, constituyen de por sí pequeñas obras de arquitectura dignas de admiración.

Las piezas fueron moldeadas en fábrica y transportadas a la obra, donde se ensamblaron adecuadamente. Cada pieza se “apoya” en el borde del forjado conformando el antepecho de la planta superior e inferior. Las pequeñas bóvedas de cañón que se proyectan como viseras sobre la ventana corrida de cada planta, junto con los maineles de sección circular ayudan a tamizar la luz exterior en cada planta. Este juego de luz y sombra encuentra su punto álgido en la bóveda de tabiquillos que remata la planta superior (de difícil percepción desde el exterior); un elemento que Higuera domina a la perfección y que se repite en muchas de sus obras.